

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

El Hombre y sus Esferas Devachánicas

Barcelona, el 12 de Mayo de 1984

LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN

Conversaciones Esotéricas

El Hombre y sus Esferas Devachánicas

Vicente.— El estudio del Devachán es muy importante desde el ángulo esotérico por muchas razones; primero, porque no puede existir un conocimiento claro, esotérico, de la vida post-mortem, o después que el alma ha dejado el cuerpo físico, después del fenómeno de la muerte, si no existe un conocimiento exacto, científico y psicológico de lo que es el Devachán. El Devachán podría considerarse que constituye una esfera de contactos con tres niveles muy definidos; uno de estos niveles es el nivel técnicamente descrito como Kamaloka. Kamaloka significa en sánscrito, lugar del deseo o lugar donde se criba el deseo. Hay después, el estado propiamente dicho de Devachán; y después un estado devachánico deprimente porque pertenece puramente al mago negro, pero que también tiene su importancia en el estudio esotérico.

Al hablar de Devachán tenemos que hablar también no sólo del proceso de la muerte en sí que trae como consecuencia el Devachán sino también el período devachánico o las condiciones devachánicas que son las que vamos a tratar hoy, que envuelve también la existencia después del Devachán, la cual está llenada técnicamente por el nacimiento, o si ustedes lo prefieren, por la reencarnación. El estudio que estamos realizando es pues un estudio completo de las causas que promueven el Devachán y las consecuencias del Devachán, para finalmente llegar a la etapa ya final en la cual se sucede un nacimiento nuevo para el alma.

El mes pasado discutimos bastante ampliamente —me parece, aunque siempre hay cosas que decir—, el tema de la muerte física y las consecuencias de la muerte física, el paso del alma a través de aquellos niveles esotéricamente descritos como el Kamaloka, yo le llamo más bien para clarificar la idea: **los niveles de filtración**. El nivel de filtración tiene por objeto dejar el alma sola con sus propias cualidades espirituales, dejando el rastro de todo el peso kármico en los niveles propiamente dichos de filtración. He tratado de representar, es muy pequeño pero (*muestra una dibujo*), hay que darse cuenta que en el Devachán solamente pueden penetrar las cualidades espirituales, ningún peso kármico, ningún deseo malsano, ninguna intención contra la humanidad pueden penetrar en el Devachán. El bagaje kármico, como podríamos decir, queda prendido en todos y cada uno de los niveles de filtración, es decir, cada nivel tiene una red particular que los separa entre sí; hay una red específica que separa el cuerpo etérico del cuerpo astral, o el subplano etérico, y el plano astral, hay un nivel de filtración que separa el campo astral del campo mental. Todo son niveles en la vida de la naturaleza; cuando hablamos del Devachán nos referimos a ciertos niveles específicos, tanto en el plano mental como también en el plano astral, porque depende de la calidad de las almas, de su evolución y de la prueba que han tenido que pasar para introducirse en cualquiera de los estados devachánicos. Les será fácil comprender esta idea si tienen en cuenta que hay una relación entre las cualidades espirituales del alma y cada uno de los subplanos que constituyen los niveles de filtración, si la cualidad es más o menos perfecta tendrá el nivel más o menos adecuado de filtración. Aquí tenemos, por ejemplo, (*lo muestra en el dibujo*)... más adelante veremos, la relación que existe entre las cualidades, las formas geométricas y las redes etéricas y toda clase de redes que circundan nuestro universo, por

lo tanto, nuestro planeta. Hay que tener en cuenta pues, que la calidad de nuestra vida está en relación directa con un subplano que es, o son —en plural— las antesalas del Devachán, cuanto más condensada sea la cualidad, paradójicamente, menos espacio ocupa, entonces le es fácil introducirse a través de las formas geométricas en vacíos que constituyen estas redes y pueden pasar fácilmente por estos llamemos, agujeros etéricos, al nivel siguiente. Aquí lo tengo, siempre será más pequeña la cualidad que el agujero de la red por donde tiene que pasar la cualidad. Utilicen ustedes la imaginación y les será fácil comprender el proceso en toda su extensión y en toda su profundidad, entonces, conociendo esto, sabremos inmediatamente cual es el nivel devachánico que le corresponde a cada persona, habida cuenta que existe una relación magnética entre la cualidad y la red que está circundando los planos, los subplanos y estos niveles.

Estudiando ya lo que es en sí el Devachán, vamos a considerar —para que sea más comprensible—, la relación que tiene cuanto estoy diciendo con cuanto hemos ido aprendiendo a través del tiempo siguiendo la tradición del conocimiento religioso o místico que nos viene transportado a través del tiempo. El Kamaloka, técnicamente descrito y aplicado simbólicamente, es el purgatorio de los cristianos; el cielo de los cristianos corresponde al Devachán; de ahí que en lenguaje místico al Devachán también se le llama el cielo devachánico. La cualidad que permite penetrar al alma en el Devachán, en el nivel que le corresponde... (*lo muestra*)... si esto es el Devachán con sus múltiples niveles, suponiendo que sea el Devachán astral, verán ustedes que dentro de este Devachán astral hay muchas esferas cada cual con su tinte particular, con su propia magnitud o extensión, y también con su radiación que no se ha puesto, pero que hablaremos también de lo que podríamos decir la radiación devachánica. La condición devachánica está impuesta por tres factores que voy a enumerarles: Primero, por el intenso deseo de vida del alma de experimentar en el mundo de las formas, esta intensidad de vida entorno a lo que es el deseo crea la magnitud de la esfera. La magnitud de la esfera tiene que ver con aquello que físicamente llamaríamos tiempo, consecuencia, a mayor intensidad de deseos humanos mayor magnitud de la esfera devachánica; corresponde a la etapa de experiencia de la personalidad. Hay también el factor cualidad, la cualidad del alma; a mayor cualidad corresponde mayor color de la esfera. Los colores dependen en gran parte del Rayo del Alma individual, aún dentro del Devachán, porque es el alma en encarnación la que está experimentando el proceso devachánico. Si la intensidad del deseo de experimentación producía la magnitud de la esfera temporal del alma que está en este nivel devachánico, la cualidad, la sutilidad del proceso espiritual de las almas encarnadas en cuerpos queda circumscripita dentro de esferas luminosas de colores radiantes. No son esferas de gran magnitud porque a mayor cualidad se desprende, lógicamente, la idea de que en la vida física el alma ha gozado ya en cierta manera de los frutos de las acciones correctas, y ha tenido en su vida pequeños rasgos devachánicos, experiencias devachánicas que quizá no ha sabido interpretar pero que han sucedido realmente. Por lo tanto, como que la cualidad es mayor que el deseo, disminuye en magnitud y aumenta en colorido o en intensidad vibratoria, podríamos decir que corresponde a la etapa del alma que vive de cualidades más que de intensidad de los deseos; pero todavía... y de esto se ha hablado muy poco en las escuelas esotéricas, es cómo reacciona la pureza de vida espiritual, o la pureza del propósito de la vida del alma, en el mundo físico, en el mundo devachánico. Podríamos decir que a la cualidad cuando se le añade la intensidad espiritual del propósito, que suele manifestarse en pureza de vida y en dedicación a la humanidad, tenemos una esfera que desdichadamente no puede ser dibujada como las demás, porque tendríamos que dibujar la transparencia, la

intensidad de colores, que todavía ningún artista de la Tierra ha logrado concebir y menos expresar, constituye lo que el Maestro llama las esferas de contacto causal dentro del Devachán. Es interesante comprender el proceso, para que vean que aún dentro de las limitaciones devachánicas, existe este proceso intermolecular, podríamos decir, de una intensidad vibratoria tan profunda y trascendente que se manifiesta en radiación magnética, cambian constantemente las condiciones devachánicas en cada esfera; por ejemplo, si utilizamos la clarividencia causal, es decir, si pudiésemos observar el Devachán desde los subplanos superiores de la mente, asistiríamos a procesos muy singulares, curiosos y particulares, porque veríamos cuales fueron realmente los sueños, los propósitos y las cualidades de las almas que vivieron en un cuerpo y que, luego, siguiendo la Ley, tuvieron que abandonarlo tras el proceso de la muerte. Lógico es comprender que una esfera creada por la intensidad fogosa de los deseos de experiencia tendrán una duración mayor en el plano devachánico por cuanto el alma tiene que experimentar en todos y en cada uno de aquellos deseos que no pudo consumir y que constituyen el lastre que le acompañaría vida tras vida si no tuviese esta oportunidad divina; además, en cada esfera suceden escenas, las escenas que el alma quiere vivir. Quizá les extrañe una afirmación esotérica con respecto al Devachán, y es que en el Devachán no existe karma o, si pudiésemos hablar de karma hablaríamos de un karma total que abarque a la humanidad entera, pero como individualidades, como alma inmersa dentro de una esfera que la propia alma ha creado, sea por la intensidad de los deseos de experiencia, por la calidad de su vida o por la intensidad de su propósito espiritual, todo cuanto está viviendo dentro de esta esfera es una realidad más importante todavía que esta realidad que estamos tocando constantemente a través de nuestro cuerpo físico y a través de todas y cada una de nuestras percepciones. Entonces, introduciéndose el clarividente, utilizando ciertos procedimientos iniciáticos en cualquiera de las esferas en las cuales está el alma experimentando, se producen acontecimientos dentro de la esfera que el observador atento puede percibir y puede concretar después, si tiene cuerpo físico en su cerebro físico y, si no, queda condensado para siempre jamás en este archivo histórico, eterno, de los átomos permanentes. Es posible introducirse entonces, salvando por este procedimiento iniciático, la intimidad del alma dentro de la esfera devachánica, y se ve al alma precisamente tal como ella hubiese querido vivir en el plano físico; es muy fácil así, que el pobre e indigente esté viviendo una vida opulenta, dentro de los límites impuestos por la Ley. Hay siempre un condicionamiento exacto de la realización de todos los sueños, la persona que mucho amó a una persona y por efectos kármicos fue rechazada por aquella persona, ha dejado un morbo dentro de su alma y este morbo se traduce en un intenso deseo de consumación de aquel amor, vemos entonces que aquella persona crea su amor y la persona amada, a la medida de su propia evolución y a la medida de aquello que hubiese querido vivir; personas, por ejemplo, de tendencias místicas muy profundas a quienes la vida les negó el derecho a utilizarlas, allí realizan plenamente esta experiencia mística; el músico frustrado, el poeta que tenía la rima en su corazón pero que jamás pudo expresarla; cualquiera de los artistas que sintieron el arte pero kármicamente no pudieron realizarlo, allí lo tienen completo. El músico, el pintor, el artista, el poeta, viven plenamente aquella vida que hubiesen querido vivir, sin lucha, sin precipitaciones, sin tiempo, hablando quizá paradójicamente, porque el tiempo, tal como lo conocemos físicamente, no reza para el Devachán, en el Devachán el alma tiene la edad que precisa para llevar a cabo totalmente su experiencia, no envejece, envejecen solamente los deseos, porque se van consumando.

Cada una de las esferas devachánicas es en su totalidad lo que está sujeto al tiempo, así que cada una de las esferas, ya sea la esfera de magnitud temporal, podríamos decir, la creada por la intensidad de los deseos de experiencias, como aquellas creadas por la calidad de vida de las almas, o aquella radiación magnética dentro de una esfera luminosa inconcebible que concentra en sí el espíritu de resolución del alma o el propósito espiritual y la pureza inmaculada de su vida. Cada una de las cuatro etapas que condicionan la vida de cualquier ser humano, por ejemplo, la infancia, la juventud, la edad madura y la vejez, están retratadas esas edades en las esferas, en cada una de las esferas, es decir, que a medida que pasa el proceso, el tiempo se manifiesta, por ejemplo, en que la magnitud de la esfera se va reduciendo en el caso de las personas que buscaron la experiencia, digamos, en el mundo de los deseos, y la esfera está siempre en los niveles inferiores, naturalmente, del plano astral; y a medida que transcurre el proceso devachánico, la calidad que da vida a esos colores hermosos del alma, también, sin perder su tonalidad, se van haciendo cada vez más transparentes, lo mismo sucede con la esfera inconcebible devachánica, dentro de la cual se agita un alma, un propósito inmaculado de vida. Después de que Madame Blavatsky hubiese introducido la idea de la Jerarquía, la existencia de los Maestros y el proceso que daría vida a los discípulos que ahora han surgido de la Nueva Era, el Devachán era considerado una vaguedad; a medida que transcurren las edades, a medida que pasa el tiempo, la mente se va introduciendo en valores absolutos dentro del cocimiento esotérico, ahora podemos decir, que la semilla que sembró Madame Blavatsky ha dado su fruto, y la idea que ella esparció por el mundo esotérico acerca del Devachán dejando como algo místico, impenetrable e inconsútil, se está concretando ahora dentro de conocimientos científicos y psicológicos; podemos hablar, por ejemplo, de niveles de filtración, en lugar de decir niveles de condición, que es lo que sucede en el purgatorio y, por lo tanto, todo cuanto estemos diciendo acerca del Devachán, puede ser concebido como algo rigurosamente científico, que hay que tratar de vivir lo más científicamente que sea posible, porque si vivimos científicamente el Devachán y si examinamos el proceso místico de la muerte científicamente, nos daremos cuenta de que se están aproximando a nosotros las grandes verdades que expusieron los grandes Rishis del pasado y los grandes Maestros de la Jerarquía y los grandes Discípulos mundiales. Hoy podemos hablar con propiedad del Devachán en formas geométricas y en niveles de filtración que también son geométricos y, por lo tanto, habida cuenta que estamos entrando en una Era rigurosamente científica como es la Era de Acuario, cada vez nos daremos más cuenta de la realidad trascendente del Devachán en nuestra vida y como que aquí, ahora, estamos fraguando el Devachán y que, por lo tanto, estamos trabajando para el futuro, es interesante tratar de ver clara esta situación devachánica. ¡Por favor!, no tengan miedo a la muerte. Si ustedes hubiesen gustado siquiera un solo momento la bienaventuranza devachánica no temerían morir; tampoco precipitarían su muerte, pero verían la vida bajo otra perspectiva, porque se nos ha hablado constantemente de los Señores del Karma, de este proceso de justicia que está realizándose por doquier, pero se nos ha hablado muy poco de la dicha devachánica que trasciende todas las dichas efímeras de este mundo, cuando hemos tenido un sueño que nos ha colmado de plenitud o de belleza y de equilibrio, durante el sueño, esta experiencia no tiene, por grande que sea, nada que se parezca al Devachán. Cuando ustedes están dentro de una intensa alegría provocada por las circunstancias kármicas, por los amores que les están envolviendo constantemente, no podrán gozar nunca de la plenitud devachánica si creen que esto es la finalidad que aguarda a todos, la alegría mundana y los falsos afectos que brindan las personas, las unas a las otras. En los antiguos misterios atlantes, sin embargo, había grandes alusiones al Devachán, y entonces, en

cierta iniciación se le preguntaba al candidato: “¿Hay color más blanco que el de las nieves sempiternas de las altas montañas?” Y el discípulo tenía que responder: “¡Oh Maestro!, sí, es el de la conciencia del hombre justo”; y el Hierofante continuaba preguntando: “Dime, ¡Oh discípulo!, ¿hay color más negro que el carbón dentro de las entrañas de la Tierra?”, y el discípulo respondía: “Sí, Maestro, la conciencia del malvado”; y finalmente, como vínculo de relación, le preguntaba el discípulo al Maestro: “Dime, Maestro, cómo puedo llegar yo a la blancura sempiterna de las altas montañas”, y el Maestro le decía entonces: —que constituye un secreto iniciático— “En la conciencia de la duda, ¡Oh discípulo! La duda es la que tiene que liberarte del impedimento de la acción, de la acción incorrecta”. Hay una duda que viene a ser como la aurora que precede al día, y el Maestro le decía: “Pero atiende, discípulo mío, que hay una duda, una incerteza profunda, que nace del crepúsculo que precede a la noche”. Pues bien, la conciencia de la duda es el Kamaloka, la conciencia de la duda es el purgatorio —si ustedes prefieren ese término—, la conciencia del Devachán es la blanca nieve de las altas montañas, y la conciencia de las sombras que están como el carbón y dentro de las entrañas de la Tierra es aquel estado que la religión asigna el nombre de infierno, y ahora podemos hablar del infierno tal como lo concibe el esoterista. El esoterista reconoce, primero, el Kamaloka, luego el Devachán —el aspecto superior—, pero hay un estado que corresponde al mago negro y se le llama el estado de Avichi. Avichi igual a infierno, Devachán igual a cielo, Purgatorio igual a Kamaloka. Tenemos un cuadro completo de analogía porque la religión tiene misterios muy profundos a desarrollar y a enseñar, pero los guarda celosamente porque nadie tiene que saber más que el sacerdote y nadie tiene que saber más que aquello que está en las fronteras del dogma; por lo tanto, repito, aguarda un Devachán muy triste, si podemos decirlo así, a aquellos que hasta aquí han adulterado la verdad de los principios místicos y religiosos de todos los tiempos, en todo caso tendrá que cumplirse la Ley, sabiendo siempre que la Ley es justa.

Qué más podíamos decir del Devachán, si ahora mismo sabemos ya que estamos fabricando el Devachán de la misma manera que estamos fabricando nuestros sueños. Mientras ustedes están soñando, ustedes están dentro de una esfera devachánica; pero es una esfera efímera, que se extingue cuando ustedes se despiertan por la mañana. La esfera devachánica utiliza el mismo procedimiento, pero siguiendo unas leyes rigurosamente espirituales, regidos por los Señores del Karma, que hacen posible la acción del alma, aquella intimidad de sus sueños, ¿por qué los psicólogos tendrían que preocuparse mucho de los sueños de las personas que están tratando de ayudar?, porque el sueño de la persona está expresando casi constantemente sus dudas, sus incertezas, sus miedos, todo cuanto está surgiendo en el sueño es la expresión de algo de lo cual el alma se quiere desembarazar, ¿qué ocurre entonces?, porque los psicólogos están estudiando los sueños, ocurre sencillamente que para deletrear, para leer el sueño de una persona y asignarle un valor realmente psicológico y de ayuda, tiene que poseer una gran dosis de intuición espiritual, tiene que ver aquella persona como si fuese ella misma tratando de resolver un problema psicológico, y entonces surgiría por arte de magia —todo es magia, esto mismo es magia—, surgiría la solución, surgiría el aspecto positivo de una cuestión para la cual, en su mayor parte, la psicología actual no tiene soluciones. Se nos dice que los psicólogos del futuro, los sacerdotes del futuro, los científicos del futuro, los artistas del futuro, serán iniciados en las ciencias ocultas, serán verdaderos magos blancos y, por lo tanto, trabajarán de acuerdo con la ley y verán estas cosas solamente enfocando su vida y su vista interna en la vida de las otras personas, tratando, no de retroceder en el tiempo buscando una causa ignorada —como se hace todavía psicológicamente— sino viendo la

persona tal cual es en el presente, con todos sus problemas, dudas, temores y ambiciones, entonces se establecerá una mística unión entre el psicólogo y la persona a la cual se trata de ayudar, o entre el verdadero sacerdote y el fiel o creyente de no importa qué religión, habrá una composición de lugar tan extraordinaria que automáticamente toda la esfera devachánica en su totalidad que constituyen los sueños de toda la humanidad se irán liberando en la acción correcta. Quizá les estoy hablando de la quinta ronda, pero tengo interés en repetir —y esto lo digo muy a menudo—, que para el hombre o la mujer, el ser humano, que realmente quiera avanzar en el proceso de la evolución, lo puede hacer porque la ley, el propósito, la vida y la fuerza, le acompañan, es decir, que podríamos hablar antes de terminar, del caso de aquellas personas que se esfuerzan realmente para conquistar no un lugar en la vida sino para conquistarse a sí mismo en la acción, de aquellas personas que se esfuerzan realmente, que se sacuden del miedo y del estigma de las preocupaciones superficiales que tanto abundan por doquier, y entonces, se darían cuenta de que el tiempo es una ilusión para el esoterista, es decir, que no vamos a programar, por ejemplo, la quinta ronda para dentro de treinta mil años o treinta millones de años, sino que la quinta ronda como experiencia se puede vivir aquí y ahora; se trata de aquellas personas dotadas del poder de quebrantar los grilletes que lo atan a su destino, son aquellas personas que se dan cuenta de que el karma es un movimiento en el espacio que ellas puede acelerar; y, por lo tanto, cuando Pablo de Tarso decía que “el Reino de Dios se puede arrebatarse por la violencia”, estaba hablando de estas almas fuertes que quieren acelerar el proceso de su evolución y, en la intensidad del proceso encuentran unos momentos de dicha y de plenitud que son precisamente los momentos de dicha y de plenitud que se viven en el Devachán; entonces, podemos decir que hay personas que renuncian al Devachán, estoy hablando de los grandes discípulos de la humanidad, de todas las personas que realmente están tratando de vivir de acuerdo con la Ley. Tenemos entonces, personas que viven el Devachán de acuerdo con la intensidad de sus deseos de experiencia en el mundo físico, astral y mental, de personas que viven el Devachán de acuerdo con sus cualidades, y una cualidad siempre se demuestra por medio de un color, hay también el Devachán de aquellas almas cuya pureza de motivos o de propósito fue tan elevado, que su vida devachánica es un servicio para todas las almas inmersas dentro de cada uno de sus habitáculos devachánicos; y hay también aquel grupo de personas, aquel grupo de discípulos e iniciados, que voluntariamente renuncian al Devachán para reencarnar rápidamente, para ayudar a los Grandes Seres en Su obra de Redención del mundo; y también hay que advertir que hay un grupo de personas que no pueden acceder al Devachán.

No quisiera dejar mal sabor de boca en esta conversación, pero, tengo que hablar de aquellas personas que no pueden ni podrán acceder al Devachán, me refiero a los magos negros, a aquellas personas —desdichadamente hay muchas personas en el mundo—, que están atentando deliberadamente contra el Plan de Dios, que están alterando la ley y el principio de justicia, que van en contra de la Ley del Karma, que han hecho de su divisa la sombra, igual que los magos blancos hacen de su divisa la Luz. Para el mago negro no existe nivel de filtración porque carece de cualidades espirituales, por lo tanto, el más bajo de los niveles devachánicos lo rechaza completamente, entonces, tienen que vivir alejados del cielo devachánico; están viviendo husmeando entre las sombras que ellos mismos han creado y, para ellos, que están desesperadamente tratando de buscar un habitáculo, les es proporcionado por la ley unos santuarios de negrura tremenda, en las profundidades de aquello que crearon, quien haya leído a Dante en su viaje al infierno, acompañado del poeta Virgilio, se dará cuenta de la situación de los magos negros, no de

las almas de los seres humanos, porque hago una distinción entre el ser humano y el mago negro que nada tiene de humano, porque solamente trabaja por el mal y para el mal y, por lo tanto, si pudiésemos sintetizar una esfera de Avichi o de infierno sería completamente negra, y la magnitud sería por las almas más intensamente predispuestas al mal y, por lo tanto, más dispuestas para el temor la tristeza y la desesperación.

Hay también otro grupo de seres, desdichadamente son muy frecuentes los casos de suicidio. La persona que por dificultades en su vida social, profesional o familiar, ha creído por un momento que la muerte por el suicidio es la forma más rápida y contundente de aliviarse de sus problemas está completamente equivocado. No es el mismo caso del mago negro, son almas que tienen cualidades, solamente en un momento de desesperación han atentado contra su vida, ha sido un acto completamente inconsciente, inspirados por el dolor, quizá por una duda, una interrogante tremenda, o porque han perdido la fe en el destino y porque han dejado de confiar en la Divinidad; digo que no es el caso de los magos negros, pero, el suicida ha atentado contra la ley, la ley del karma, la ley del destino y, por lo tanto, tendrá que pagar el precio a la ley porque él forma parte de la ley; no se ha separado de la ley, como ocurre con el mago negro, entonces, lo que le ocurre al suicida es que no puede acceder tampoco a los niveles de filtración porque es algo que no ha terminado todavía, el destino ha quedado truncado con todo cuanto entraña para aquellas personas que estaban relacionadas con ella. ¿Se dan cuenta que estamos inmersos dentro de un ambiente social, que estamos dentro de un ambiente familiar, que hay personas que nos aman y que nuestra muerte, sea por las causas que fuesen, es un atentado contra la ley y contra los vínculos de relación que unen a los seres humanos? ¿Cuál es entonces el castigo? No podemos hablar de castigo, porque los Señores del Karma no castigan ni premian, simplemente ajustan la ley de acuerdo con los actos y los pensamientos de los hombres, entonces lo que le sucede —no el castigo— al suicida, es que tendrá que pasar desesperadamente el tiempo que dejó de vivir, a causa de su intención consumada de matarse, sintiendo todos los aspectos negativos de su vida física llevados a unos extremos indescritibles, por ejemplo, tal como se dice en ciertos cantos hindúes referentes a ese estado: “tendrá que secar dentro de su corazón místico la última de las lágrimas que hizo derramar a los demás cuando se suicidó”. Además, como que lo que realizó era antinatural, contrario a la ley, entonces el lazo magnético, el sutratma que le unía al cuerpo físico, continúa intacto y está sufriendo los efectos de la desintegración de su cuerpo en la tumba y, si es quemado, como sucede por ejemplo en muchas naciones, tiene que pasar por esta prueba del fuego y, naturalmente, esto es algo pasajero; cuando pasa este estado sucede un estado de quietud, de reposo, y sobreviene el nuevo nacimiento, el nuevo nacimiento que sobrevendrá indefectiblemente aquí, cuando las esferas vayan reduciéndose, vayan perdiendo su brillo, vayan perdiendo magnitud y se vayan disolviendo poco a poco en el espacio, entonces, a medida que la esfera devachánica se está disolviendo en el espacio, el alma que estaba dentro de la esfera queda sujeta a un sopor, a un sueño, en un reposo absoluto y queda situada en cualquier nivel del plano al cual se hizo merecedor esperando la hora del nuevo nacimiento. Y para hablarles del nuevo nacimiento o el proceso de la reencarnación, esperaremos al próximo mes, será la tercera etapa de este camino, el del nacimiento, el del Devachán y, después el del nuevo nacimiento. Y ahora si algo no ha quedado suficientemente claro, podríamos quizá extenderlo algo más.

Interlocutora.— Me gustaría saber si la palabra Devachán, que empieza por la raíz Deva, si tiene algo que ver con los devas.

Vicente.— Seguramente. Será lugar dévico, lugar del deva, no solamente el deva expresa una criatura, digamos, angélica, sino que expresa, en sánscrito, también dicha. Se dice que los ángeles son felices, entonces, Devachán, lugar de dicha, lugar angélico, viene a ser, digamos, la aceptación digamos corriente, como el Kamaloka, por ejemplo, es lugar de deseo, Kama es deseo, Loca es lugar, en cierta manera, o región, solamente que es más amplio porque el idioma sánscrito es más extensible, es más potente, es más espiritual, podíamos decir, entonces, se le llama Kamaloka, lugar de deseo, pero, más que nada, es lugar de donde se filtran los deseos, ya buscando la acepción más profunda del término.

Interlocutor.— Antes ha dicho usted que desde los planos superiores mentales, devachánicos, se puede ver cómo el alma puede vivir felizmente. ¿Hay alguna forma de comprobarlo desde el plano de la Tierra?

Vicente.— Es que para observar el Devachán, el observador, el clarividente entrenado, o quizá sería mejor decir, el clarividente iluminado, está observando desde el plano causal. El plano causal es el tercer subplano, empezando desde arriba, del plano mental; es el lugar donde tenemos el Alma o el Ángel Solar, pero cuando se trata de una observación realizada por un Maestro, el Maestro puede observar el proceso desde el plano búdico, utilizando otros métodos indescriptibles de observación. Pero, todo cuanto estamos diciendo aquí ha de ser aceptado de una manera muy específica, ante todo, ustedes deben estar pensando de que están en el Kamaloka, en este momento, tratando de discernir una cuestión, si lo que yo digo es cierto, ustedes deben sentir dentro del corazón la aquiescencia o la duda, o el rechazo, pues bien, yo siempre tengo interés en repetir, porque es muy interesante, que no hay que rechazar ciegamente y tampoco hay que ciegamente aceptar, hay que dudar, pero una duda tan inteligente que, todo cuanto se dice aquí, sin aceptarlo ni rechazarlo, se convierta en una hipótesis mental sobre la cual la mente pueda trabajar. Si queremos saber las potencialidades que existen en el ser, sus predisposiciones devachánicas, si ustedes me lo permiten, tendrán que estar tan atentos a este proceso, a esta interrogante tan tremenda que les impone la propia vida, que sepan en cualquier momento del tiempo y en cualquier lugar del espacio dónde está la verdad, dónde está la luz y cuáles son las sombras de las cuales debemos apartarnos; ver estas cosas implica haber alcanzado al menos la segunda iniciación y contemplar el proceso desde el plano causal y esto difícilmente se encuentra un ser que en el plano físico pueda tener esta visión tan extraordinaria de los acontecimientos devachánicos.

Leonor.— Querría decirte. Crees que lo más próximo a lo que se puede observar desde el plano físico, aquellos estados de coma, de personas accidentadas, o en casos de enfermedad que han llegado a un estado, digamos, inconsciente, pero de alguna manera han vuelto en sí al cabo de horas o días y han explicado cosas de las que desconocían, pero añadiendo además aquel estado de felicidad del cual no querían volver...¿puede tener esto algo de aproximación a lo que creemos los estados del alma en el plano devachánico?

Vicente.— Sólo muy débilmente, sí, voy a explicarlo. Todas las personas que han estado en peligro de muerte, sin darse cuenta han rememorado, han recapitulado, han pasado rápidamente por los niveles de filtración y se han encontrado con los Guardianes de los niveles, que son entidades angélicas de tremenda virtualidad espiritual, no hay ninguna persona que haya tenido experiencia de la muerte sin haber muerto, que no coincida en que ha encontrado una paz y una alegría tan extraordinaria que no quería regresar al cuerpo, y, sin embargo, esto es sólo una pequeña antesala del Devachán, sólo

parecido a lo que implica el Cielo, este Cielo de delicias y felicidad que conjuntamente estamos estructurando mediante los actos correctos de cada día. Hay que ser prácticos en la acción, entonces, estamos preparando la liberación del ser, pero la liberación del ser tiene tantos y tan extraordinarios matices que hay que tratar de sintetizarlos en una acción definida y correcta, por ejemplo, la actividad de la mente cuando está expectante está introduciéndonos en el Devachán, cuando ustedes están silenciosamente expectantes o están muy atentos, ustedes han dejado de pensar en ustedes mismos, en el momento en el que ustedes dejan de pensar en el pequeño yo, el que crea la perturbación ambiental, automáticamente se sienten lanzados a un estado que desconocen, a un estado de plenitud, de dicha, de felicidad, pues bien, también es una pequeña antesala del Devachán, o del Cielo. Solamente tienen que abrir los ojos para ver y estar atentos los oídos para oír, porque la verdad es sólo una, aunque existan tantos y tantos caminos, es decir, que tanto si el hombre es cristiano, budista, mahometano o de cualquier religión, el Devachán siempre será el mismo: el premio de las buenas obras, la sintetización de las bellas cualidades del hombre, así queda siempre un motivo de esperanza que debe vencer totalmente el temor que nos asalta constantemente, el temor de vivir, la preocupación de la actividad que vamos a desarrollar, el temor de enfrentar acontecimientos, o a ciertas personas, el temor a no ser reconocidos en el mundo, el temor angustioso al mañana. ¿Qué importancia tiene esto ante la potencia del Devachán?, y sin embargo, miren ustedes si será grande el sacrificio de los discípulos mundiales, que sabiendo por experiencia lo que es el Devachán, renuncian al mismo para servir al mundo.

Interlocutor.— Una pregunta, esta bienaventuranza del Devachán ¿quién la disfruta, el pequeño yo o el alma?, en otras palabras, ¿es correcto enfocar la vida cotidiana con la esperanza o con el objetivo de disfrutar de una recompensa devachánica?

Vicente.— Yo no digo que hay que esperar una recompensa, yo digo que existe una recompensa, que no es lo mismo, entonces, el alma en encarnación, la que está sujeta a vida y muerte, es el alma pequeña, el alma personal, porque existe un alma de cualidades, pero todavía no es el Alma Solar, son niveles de alma; es decir, que hay tres niveles de alma: un alma que solamente gusta de la experiencia en los tres mundos y, sin embargo, tiene su Devachán, el más grande de todos; hay el alma que ha adquirido cualidades determinadas del espíritu, y hay almas que viven casi una vida espiritual en su vida, pero todavía no ha alcanzado la iniciación que les permite ponerse a la misma altura del Ángel Solar. Resumiendo tu pregunta, el Ángel Solar observa el destello de su vida, aquel punto de su conciencia enfocada en la verdad, pero tu pregunta me ha dado pie para decir que existe un lazo magnético siempre que unifica el alma dentro del Devachán con el Ángel Solar, eso sí lo podemos decir, es un hilo sutilísimo que trasciende la esfera devachánica. Existe también la oportunidad que tienen los discípulos, llevados por sus Maestros y, después de estar sujetos a un entrenamiento específico, de penetrar en esferas devachánicas para ver qué es lo que pasa en aquella situación devachánica, qué es lo que hace aquella alma dentro de su esfera, teniendo en cuenta que es un sueño del alma, que no es una realidad, porque al ser una ilusión, utilizando la realidad iniciática, se puede penetrar dentro de la ilusión; por lo tanto, no podemos alterar la paz devachánica aunque quisiésemos, porque existe la intimidad devachánica, porque estamos sujetos todavía a un mundo de ilusión y con este mundo de ilusión no podemos perforar ninguna esfera devachánica, pero el Maestro, o el discípulo cualificado, cuando tiene cierta experiencia ashámica, o ha adquirido alguna iniciación dentro de las limitaciones de su propia vida, puede penetrar porque tiene más realidad que ilusión tiene el campo magnético de la

esfera, puede penetrar dentro de la esfera, es una experiencia magnífica, porque está, no condicionado por la ilusión sino que acompañado por el Maestro puede introducirse, se hace una especie de abertura o apertura y, a través de esta apertura u obertura, puede contemplar las escenas que son vívidas, es como si viniese un deva, y eso sucede muy frecuentemente, y se introdujese dentro de la esfera de nuestro sueño durante la noche, porque el deva es más puro que nosotros y la pureza del deva le capacita para penetrar dentro de la influencia de nuestros sueños. No sé si me explico. Es muy interesante porque..., ves cómo se van ampliando las ideas. Y hay todavía cosas que quizá no se han dicho del Devachán, esperamos que vayan surgiendo también, pero es interesante que muchas personas están angustiosamente clamando por sus deudos familiares y amigos creyendo que están aquí y ahora y que les pueden invocar, y no es verdad, el alma está en el Devachán, pasa cierto tiempo antes de ir al Devachán, en los mundos astrales, pero cada vez, a medida que avanza la evolución de las almas, el alma misma no tiene necesidad de estar tanto tiempo en el plano astral sino que pasa rápidamente al Devachán, y es esto lo que decía el mes anterior, cuando hay una reunión espiritista y se invocan a ciertos seres, lo que acude a la invocación es un cascarón, mental o astral, y no es la persona; y dicen: “Sí, nos ha dicho esto y lo otro y nos ha dicho que en tal sitio habría esto y lo otro”, pero es verdad porque aquel vehículo en tanto no se haya desintegrado totalmente, es un grupo de recuerdos vividos por la persona que está en el Devachán ya, y por lo tanto, destila recuerdos, recuerdos de aquella sombra fugitiva que fue el alma que está en el Devachán, y pueden decir cosas maravillosas, el cascarón de Einstein, por ejemplo, podrá decir todavía cosas que quizá no dijo en vida, porque estaban en su mente, estaba impregnando su cuerpo físico y su cascarón astral y su cuerpo mental, y esto en tanto no esté desintegrado del todo está emitiendo radiaciones con recuerdos, y viene una persona, una médium, que dice: “He captado por la escritura automática o a través de la mediumnidad, digamos, la introducción que se llama, contacto con el alma de Einstein”, y es una ilusión. Es como si ustedes tuviesen una idea del Sr. Beltrán; seguramente que la idea que ustedes tienen del Sr. Beltrán no es el Sr. Beltrán, porque yo estoy cambiando constantemente y ustedes quien me deifican; un retrato del Sr. Beltrán, lo estoy viendo constantemente en este momento, aquí, ahora bien, habrá una imagen seguramente del Sr. Beltrán en el plano astral y en el plano mental, de los que leen mis libros, de los que están pensando en mí, de los que escuchan las conferencias, pero ¿soy yo este grupo de cosas? Si digo siempre que una vez he acabado de hablar ya no me acuerdo de nada, porque para mí no tiene importancia aquel momento, ya pasó; en cambio es importante lo que estoy diciendo porque es ahora, es esta la realidad, y esto lo pueden aplicar a cada uno de ustedes, que podemos tener una idea de una persona y ser completamente equivocada, y de ahí nace el falso juicio. Por lo tanto, si viviésemos aquí y ahora no tendríamos falsos juicios, primero, porque no tendríamos necesidad de enjuiciar a otra persona, estaríamos tan embebidos en la acción que lo demás desaparecería de nuestro campo perceptivo. Apliquen estas pequeñas cosas a la vida cotidiana, a la vida de los grandes místicos, a la vida de las grandes religiones y se darán cuenta del gran montaje de ilusión que existe en todo, y que resulta casi imposible derrumbar estos grandes egregores formados a través del pensamiento y el sentimiento de tantos y tantos fieles y creyentes de las religiones o de las escuelas de pensamiento, sin darse cuenta de que están manipulando algo que está muerto, algo que no está aquí, que están trabajando con cascarones de pensamientos, con cascarones de sentimientos, con cascarones de algo que fue, que existirá seguramente en los anales akásicos, pero aquí prácticamente no ha de importarnos porque está más allá del concepto aquí y ahora, que es permanente. Lo que les decía antes, una persona está viviendo constantemente, el

recuerdo queda permanente, como cristalizado. ¿Se dan cuenta de la situación? Si ustedes se mueven activamente, si están atentos al proceso, la consecuencia inevitable es que psicológicamente ustedes no tendrán recuerdos. Un recuerdo es siempre una herida en el pensamiento, y ustedes me preguntarán: “Es usted muy duro”, pero la verdad, porque cuando la mente no tiene pensamientos es cuando realmente empieza a pensar, porque todo cuanto estamos manipulando en la mente son los pensamientos segregados por el ambiente que nos envuelve, por aquello que aprendimos cuando éramos pequeños, por las tradiciones impuestas por la religiones de todos los tiempos, por el paternalismo de los seres que conviven con nosotros, a través de la patria potestad, por el conflicto de las generaciones, tan crudas actualmente; esta división entre padres e hijos, por motivos de que existe una vida nueva, que es un vino nuevo, que existe en odre viejo y queremos trasvasar el vino nuevo en nuestros odres viejos. Ahí está la esperanza del futuro, el que vivamos de una manera tal que todo cuanto suceda, todo cuanto se viva, tenga una realidad que sea un pensamiento nuestro, auténticamente nuestro, que no estemos sujetos constantemente al temor que no es aparta, que es un recuerdo colectivo, el temor; psicológicamente se dan cuenta que el temor es un recuerdo colectivo, y la enfermedad con el tiempo se reconocerá que es un recuerdo colectivo, y que el amor es una realidad, no un recuerdo colectivo, es una realidad colectiva. Pues bien, solamente por esto vale la pena estar juntos aquí unos momentos.

Interlocutor.—¿Estos cascarones se pueden manifestar materialmente? [Sí, sí.], y ¿de qué formas? [Materialmente.] A los ojos...

Vicente.—... a los ojos de las personas que tengan cierta clarividencia. Son realidades, ilusiones, pero para nuestros sentidos son realidades. Hay muchos problemas a resolver todavía, y uno de los problemas que tiene que resolver la moderna parapsicología es tratar de introducirse en el campo, digamos, científico, de la cuarta dimensión y de la quinta dimensión, y darse cuenta, precisamente, a base de una experimentación profunda, de que lo que están investigando constantemente son ilusiones, están manipulando recuerdos muertos, cuando la vida está en otros niveles, vamos, está en todas partes, porque todo cuando se analiza con esta objetividad tan precisa de la mente expectante, se convierte en una realidad, no es una ilusión. He dicho aquí algunas veces, que en ciertos sectores de la Jerarquía, en algunos ashramas, se ha educado a ciertos discípulos cualificados para destruir egregores, para destruir estas formas de pensamiento, estas formas de deseo, estas formas de ilusión que provienen de las razas más antiguas, y que todavía, a pesar del gran empuje técnico y la evolución científica, están todavía aquí pululando por los niveles bajos de nuestro mundo y, por lo tanto, somos presa de todas esas corrientes de vida negativa, podíamos decir, que envuelven al planeta, creando este aura de inseguridad y de miedo que se advierte en todas las naciones, que se advierte en los individuos.

Leonor.— ¿Puedes hablar sobre el recuerdo de esas almas que pertenecían a personalidades que murieron sin que se... que no pasan por el Devachán,...?

Vicente.— Bueno, el caso de las almas, digamos, puras de la evolución, de estos grandes discípulos que vienen al mundo, como, por ejemplo, Einstein, Leonardo da Vinci, Fenelón en Francia, cualquier persona que haya dado algo a la humanidad, algo tremendamente importante, han adquirido por su servicio a la humanidad, por su capacidad de discípulos, una calidad en sus cuerpos que les permite atravesar rápidamente los niveles de filtración, después de un proceso breve de recapitulación en el plano físico pasan rápidamente al plano astral; surge allí una pequeña recapitulación, que

puede ser de segundos, puede ser de días simplemente, o poco más y pasan seguidamente al mundo mental, y allí quedan incluidas dentro de un nivel específico en donde ya están conscientemente integradas, y desde allí contemplan a la humanidad bajo otras perspectivas de conocimiento, de comprensión y de servicio, que les permite continuar ayudando a la humanidad bajo la guía de los Maestros, son aquellos casos que hemos definido, que renuncian al Devachán, es decir, que pasan a los niveles superiores sin pasar por el Devachán. El Devachán, a pesar de las excelencias, es siempre la morada de las almas que todavía buscan la experiencia, existen niveles en donde las almas buscan el servicio creador, y todos los seres humanos que en vida tuvieron grandes contactos intuitivos, que de una u otra manera tuvieron contactos con el plano búdico en algún definido nivel, podíamos decir que casi que se liberan de este compromiso augusto y bienaventurado del cielo devachánico.

Interlocutor.— ¿Por qué cascarón tenemos que entender los despojos, por decirlo así, que son causados por los filtros del Kamaloka?

Vicente.— Los cascarones son los cuerpos que llevó el alma durante su vida. El físico se está desintegrando después del proceso de la muerte; el cuerpo astral es más vivo, más potente, tarda mucho más tiempo en desintegrarse, ausente de alma está siguiendo la ley de los ciclos que está llevando a cabo la destrucción o la aniquilación; y la mente o el cuerpo mental, sea cual sea su calidad y medida también es un cuerpo que se va destruyendo; pero, debido al enlace magnífico que existe entre los cuerpos, al no existir el enlace que los unía al cuerpo, entonces, existe una línea de aproximación, astral-mental, de la cual el alma ni se da cuenta porque está en otro nivel, pero, cuando existe una fervorosa invocación o intencionada invocación, entonces, el alma de los vivos puede comunicarse con los cascarones, no digo con el alma de los que fallecieron y, entonces, da la sensación de que aquello es una entidad, es simplemente el vestido que llevaba la entidad. No se puede confundir a una persona por el traje que lleva, pues la persona ha de considerar que el cuerpo es un traje que lleva y que existe otro traje más sutil —la ropa interior, podemos decir—, que es los demás cuerpos y no es así. Entonces, ustedes se van cuando se mueren, y permítanme, porque aunque sea gracioso es verdad, ustedes se despojan, digamos, del cuerpo físico, del traje más basto, se despojan de lo demás poco a poco, entonces el alma pasa por los niveles de filtración y queda dentro del plano devachánico, y por esto, lo que están haciendo muchos parapsicólogos poco experimentados, es trabajar con los efectos producidos en ciertos ambientes definidos de la Tierra por estos cuerpos en desintegración. Hay que tenerlo muy presente, si hay alguna persona de ustedes que está utilizando la ouija o alguna cosa de estas es peligroso, porque existen en los niveles mentales y en los niveles astrales, unas entidades burlonas que conocen bastante bien el sistema de electrificación de los cuerpos, si puedo decirlo así científicamente, que se pueden introducir dentro de un cascarón y apropiarse de sus recuerdos y crear una personalidad con sus recuerdos y presentarse como Dante o como Santa Teresa de Jesús, que está de moda ahora, o como cualquier persona, y es así como la gran ilusión se va extendiendo por el mundo. Pues bien, si ustedes analizan la situación tendrán un cuadro bastante claro del inmenso trabajo que resulta para la Jerarquía la destrucción de todos esos cascarones y egregores que están aquí, que no los vemos pero están ahí, actuando sobre nosotros, y que nosotros solamente podemos liberarnos, no rechazando constantemente con la espada sino estando atento a lo que tenemos delante. Desde el momento en que pensamos que existen otras cosas, la mente deja esto y va buscando aquello porque es más bonito recrearse con este ambiente sutil que nos rodea, sin pensar que estamos cayendo en las redes de las más grandes de las ilusiones y que,

por lo tanto, hay una incapacidad manifiesta de descubrir la verdad, en tanto estemos sujetos a la ilusión ambiental.

Interlocutor.— Entonces, un cascarón de estos, por lo natural, digamos, ¿cuándo dejaría de ser, de existir, cuándo se destruye realmente?

Vicente.— Si el cascarón se desintegrara por su propia ley sería un proceso natural, normal, el día en que se adopte por las naciones y por motivos simplemente económicos la destrucción de los cuerpos muertos por el fuego o por la incineración, el campo astral se verá bastante libre de egregores etéricos, y hay muchos egregores etéricos. Una persona ve una persona parecida y se cree que aquella persona es “la persona”, que no es más que el traje que llevaba la persona, se le parece naturalmente, es un vivo retrato, pero el esotérico, el esoterista, ve cómo se va deshaciendo etéricamente el cuerpo de aquella persona, y ahí está el trabajo de los magos negros, que están vivificando estas sombras fugitivas para atentar contra la ley de la pureza ambiental.

Hay una impureza manifiesta en todos los planos. Si les dijese a ustedes, por ejemplo, que la música moderna está calcada de los antiguos ritos lemures y que ahora utilizamos para divertir a nuestra juventud, solamente para decirlos lo que es la obra del mago negro. Que las enfermedades son el producto de una acumulación de egregores que tendrían que haber sido destruidos hace siglos, porque pertenecen a las razas del pasado; que la mediumnidad, la clarividencia astral, debería haberse ya consumado por completo, o consumido en toda su extensión, porque constituye la expresión de los vicios atlantes, y que ahora estemos trabajando con el pensamiento, es decir, con aquella parte del pensamiento que todavía no hemos podido consumir y que estamos creando nuevos egregores. El día que ustedes se den cuenta de que cualquier movimiento ambiental negativo está producido por la acumulación de egregores negativos, lucharán contra ellos. La pornografía ambiental, por ejemplo, el mal del siglo descrito por la Jerarquía, que está asolando a la juventud, la edad madura y hasta me atrevería a decir la vejez. Por lo tanto, todo este problema es un problema de egregores, es un problema que tenemos que solucionar lo más rápidamente que sea posible, y esto sólo se logrará viviendo de acuerdo con la ley, con la ley de justicia y de misericordia, o ¿es que nos amamos tanto que podamos suprimir todos los males? Pues bien, en la incapacidad de amarnos tan profundamente como para destruir los egregores, luchemos al menos contra los egregores y tratemos de amar más profundamente cada día.

Interlocutor.— Como el caso de una persona borracha o alcohólica, que lo ves en su estado natural, lo ves normal, y cuando está en el estado alcohólico, que está en un estado completamente distinto, ¿esto puede ser un cascarón...?

Vicente.— Exacto, exacto, está bajo los efectos de un cascarón, pero lo ha provocado, lo ha producido. El caso de la droga, por ejemplo, una persona drogada es una persona que se pone en contacto con esos egregores y, fatalmente, se producirá la desintegración de esa persona; además, por si alguno fuma droga, espero que no, esto producirá un karma tremendo, porque es como el caso del suicida. Hablamos del suicidio porque se ahorca, o se pega un tiro o se tira a un tren, pero los drogadictos, los alcohólicos y la prostitución a gran escala, produce lo mismo que produce el suicida, porque es un suicidio lento, y cuando la persona se dé cuenta, antes de realizar una experiencia como la droga o el alcohol, de que este repercutirá definitivamente sobre sus vehículos y sobre la pureza devachánica a la cual no podrán acceder, entonces, quizá se dará cuenta de su situación. Dense cuenta sólo de algo, todos los alcohólicos que han llegado a cierto estado, ven figuras enormes, figuras egregóricas que están invadiendo su ser, es el pago, es

la justicia de la ley; el estado crítico, la amnesia que produce la droga, por ejemplo, o el desatamiento de los instintos sexuales o el desatamiento de la curiosidad por lo que hay en el más allá, esto son heridas dentro de la conciencia y tarde o temprano estas heridas, si se van ahondando constantemente serán incurables, y entonces, se producirá la muerte, y esta muerte es la misma que hemos analizado con respecto al Devachán cuando hablábamos de los suicidas.

Interlocutor.— Has hablado de los suicidas con respecto al Devachán, entonces, lo que me gustaría saber es sobre los que mueren de accidente.

Vicente.— No es el mismo caso, porque una persona, o las personas...

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Barcelona, 12 de Mayo de 1984

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 22 de Enero de 2007
